

Capítulo 71

Las largas y tediosas formalidades finalmente habían terminado.

Había terminado de intercambiar saludos con las figuras clave que asistían al banquete. Hablar con ellos había sido agotador, hasta el punto de que sentía que mi cerebro se acalabraba. Era el tipo de fatiga que viene de esquivar y desviar cien balas.

"Lo has hecho bien, Luka. Ahora, disfruta libremente."

dijo Hemillas al alejarse de mi lado.

"Suspiro."

Sintiendo que estaba agotado, me apoyé en la pared y me tomé un momento para recuperar el aliento.

Tanta charla me secó la garganta. Hice un gesto y un sirviente me extendió una bandeja con bebidas.

'Solo alcohol, eh.'

Tras dudar un momento, cogí una copa. Era la primera vez que bebía. No es que un par de sorbos fueran suficientes para emborracharme de todas formas.





Al acercarme el vaso a los labios, fruncí el ceño.

"Uf."

Mis sentidos agudizados captaron el fuerte aroma a alcohol, casi como si me hubiera clavado directamente en la nariz. Cuanto más lo pensaba, menos entendía por qué la gente bebía estas cosas. El líquido que tocó mi lengua tenía un sabor desagradable.

Simplemente me humedecí los labios antes de desviar la mirada hacia la terraza.

'¿Qué hace Martina, la Diva de La Vie en Rose, aquí?'

Jin Gaw fue una figura reconocida en el Imperio. Desde joven, había sido director del instituto de investigación durante más de un siglo. Incluso Hemillas respetaba sus logros.



'Martina Diva no es noble.'

Usé el Ojo del Supervisor para comprobar el trasfondo de Martina Diva. Su edad... era más alto de lo que esperaba, y sus orígenes provenían de la parte más baja de los distritos bajos.

'Un hombre con la influencia de Jin Gaw puede traer a alguien de los distritos inferiores a un banquete noble, ¿eh?'

Era lo más natural. Jin Gaw, en particular, parecía alguien a quien no le importaban las opiniones de los demás.



'Si la gente tolera sus maneras arbitrarias, debe significar que es tan capaz.'

Mientras reflexionaba, inclinaba habitualmente el vaso en mi mano.

"Hmm."

Volví a hacer una mueca. El alcohol realmente no era de mi agrado.

Desvié la mirada. Los cadetes de la Guardia Imperial que habían aceptado mi invitación estaban reunidos en pequeños grupos. Se mezclaban con el banquete de forma natural, como si pertenecieran allí—a diferencia de mí, que me sentía fuera de lugar.

"Luke."

Un compañero cadete se me acercó. Miró hacia Giselle, que llevaba un vestido a lo lejos, y susurró.

"¿Giselle tiene prometido o novio?"

"... No estoy seguro."

"Vamos, eres familia. No finjas que no lo sabes."

"Probablemente no tenga novio. Su temperamento es demasiado desagradable para eso."





"Eso no importa. Encontrar una dama noble con buena personalidad es tan difícil como encontrar a un joven amo noble que no sea un mujeriego. Solo preséntame para que pueda saludarte."

Mi compañero cadete me dio un codazo en el brazo. Me sentí un poco molesto. Pero no había razón para que no pudiera presentarlos.

Me acerqué a Giselle con él.

"Giselle, esta es—"

Presenté a mi compañera cadete a Giselle. Nos miró con expresión inexpresiva y solo intercambió un saludo breve.

"Eh, ¿podría hablar un momento—"

Mi compañero cadete intentó mantener la conversación.

"Disculpa. Estoy un poco ocupado ahora mismo."

Giselle habló con frialdad y se alejó. Me sentí incómoda incluso por haber hecho la presentación.

"Te dije que tenía un mal genio, ¿verdad?"

Dije mientras veía a Giselle desaparecer entre la multitud.



"Esto no es nada."

Mi compañero cadete se rió alegremente a pesar de haber sido rechazado. No pasó mucho tiempo antes de que charlara con otra dama noble, continuando sin esfuerzo sus actividades sociales.

'Parece que todos se lo están pasando bien.'

Parecía que solo unos pocos no lo estábamos.

Observé el banquete desde la perspectiva de un forastero, estudiando el desarrollo del evento.

'Así que esta es la sociedad noble que tengo que navegar y en la que vivir.'

¿Cuántos banquetes más tendría que asistir Lukaus Custoria antes de poder convertirse en uno de ellos? No tenía ni idea.

Quería formar parte de la familia Custoria. Pero el muro de mis orígenes se alzaba imponente—no por el desprecio o discriminación de los demás, sino por mis propias luchas internas.

Los banquetes y banquetes lujosos resultaban interminablemente incómodos... Un pequeño espacio donde pudiera relajarme con Gabriel o Gilda era mucho mejor. Aunque eso significara comer comida estragada y enfermarme al día siguiente.





Mis sentimientos no cambiarían de la noche a la mañana. Quizá nunca lo harían.

'Si tengo que soportar esta sensación incómoda cada vez que asisto a una de estas reuniones...'

Solo imaginarlo era una tortura insoportable.

Estaba hecho para la Guardia Imperial, no para la nobleza.

Sentí ganas de gritar en ese mismo momento. Por supuesto, si lo hiciera, los nobles susurrarían entre ellos que había perdido la cabeza.

"¡Holaaaaa! ¡Siento que puedo volar!"

Abrí mucho los ojos. De hecho, había alguien aquí actuando mis pensamientos.

"¡Director Jin! ¡No, para!"

El asistente de Jin Gaw gritó en pánico.

Jin Gaw estaba de pie en la barandilla de la terraza, agitando los brazos como si tuviera alas. Luego, desde la cuarta planta, saltó directamente hacia abajo.

¡Estruendo!



El sonido era ensordecedor. El suelo de la terraza de abajo era de mármol macizo. Pero como tenía una prótesis de cuerpo entero, probablemente estaría bien.

"Está otra vez."

"Siempre hace eso cuando se emborracha."

Los nobles apenas reaccionaron. Parecían acostumbrados a los arrebatos repentinos de Jin Gaw.

'Impresionante.'

Al menos, tenía una personalidad muy marcada. Un tipo raro dentro del Imperio.

"Hola, protagonista."

Aprovechando el alboroto, Ilay se acercó a mí.

"Protagonista, mis narices."

"No seas tan gruñón. Intenta sonreír un poco. ¿Sabes cuántas mujeres querían hablar contigo pero se escaparon? He contado al menos cinco."





Ilay, vestido con elegancia, señaló con la mirada a un grupo de damas nobles. De pie a mi lado, entregó su vaso vacío a un sirviente y tomó uno nuevo.

Ahora que estaba en el mismo espacio que Ilay, por fin me sentía un poco más tranquilo.

"Ilay, ¿sabes algo sobre el director Jin Gaw? No esperaba que alguien así existiera en el Imperio."

Tenía curiosidad genuina.

"Por supuesto. El director Jin es una de las principales autoridades en investigación arcana."

Estudí la cara de Ilay. Su expresión clara brillaba con admiración.

"Si tienes algo que preguntar a esa excéntrica, deberías irte ya."

"Jaja, ya es demasiado tarde para eso. Es bastante raro siquiera tener la oportunidad de conocerle, pero incluso cuando lo haces, es difícil mantener una conversación. Se emborracha y se vuelve completamente incoherente en un instante."

La familia Carthica era respetable. Sin embargo, incluso Ilay, descendiente directa, encontraba difícil conocer a Jin Gaw en persona.

"Así que si te reconocen por tus habilidades, incluso ese tipo de comportamiento libre es tolerado."



No pude evitar envidiar a Jin Gaw. Era el único en la rígida y solemne sociedad noble del Imperio que no se preocupaba por las opiniones ajenas.

"El director Jin es especial. ¿Lo sabías? Incluso está autorizado para viajar a Bellato."

No me molesté en ocultar mi sorpresa.

"¿Bellato?"

"Por muy enemigo potencial que sea, las interacciones deben continuar. Al fin y al cabo, estamos en la era de los Tres Reinos. Si dos de las naciones deciden formar una alianza tecnológica, la tercera queda atrás. Sin mencionar los intercambios a nivel civil. Mucha gente cruza en secreto de un lado a otro, especialmente en Ciudad Fronteriza..."



Había oído hablar de Border City antes. Era la ciudad Bellato la que Lilian quería visitar.

Ilay se quedó en silencio a mitad de frase. La música en el salón de banquetes se volvió más lenta hasta convertirse en una melodía familiar. Hasta mis oídos lo reconocieron. La canción la habíamos escuchado sin parar en la clase de Fundamentos de los Eventos Sociales en la Real Academia de Kracia.

"Es hora de bailar, protagonista. Ve a buscar una dama encantadora."

Ilay dijo eso antes de escabullirse. Encontró una pareja adecuada, le ofreció un saludo educado y comenzó a bailar.

No todo el mundo bailaba. Muchos, como yo, estaban en las afueras del salón de banquetes.

Clic, clic.

Escuché el sonido de pasos acercándose entre las notas de la música.

'Giselle.'

Miró a su alrededor antes de ponerse a mi lado.

"Luka, en vez de quedarte ahí mirando, deberías estar bailando."

Habló con voz cortante.

"Soy terrible bailando. Probablemente simplemente pisaría los pies de mi compañero."

Eso era mentira. Con mis reflejos, podía adaptarme a cualquier baile, incluso uno que nunca hubiera aprendido, simplemente siguiendo los movimientos de mi pareja.

"Si el invitado de honor no baila, la gente pensará que es extraño. Además, es una etiqueta inapropiada."

señaló Giselle. Ahora que lo pienso, tenía razón.



"¿Y bien?"

La miré con expresión vacía. Giselle evitó mi mirada y dudó antes de separar los labios.

"Si de verdad no tienes un papel—"

Antes de que pudiera terminar, un aroma profundo y seductor se acercó a nosotros. Giselle también dejó de hablar y se giró para mirar detrás de ella.

Una mujer madura balanceaba su cintura delgada mientras caminaba hacia nosotros.

Entrecerré ligeramente los ojos.

'Martina Diva.'

Se detuvo justo delante de mí. Como si estuviera planeada de antemano, la música se detuvo momentáneamente.

"El invitado de honor parece estar sin pareja de baile. ¿Sería aceptable, joven amo? El mío acaba de ser llevado después de caer de la terraza."

Martina intervino y me pidió que bailara. Me giré hacia Giselle como buscando permiso.





"Justo a tiempo. Si no tenías pareja, iba a buscarte a alguien adecuado. Ya que tienes uno ahora, qué alivio, Lukaus Oraboni."

Giselle habló secamente y se fue. La observé alejarse y me froté la nuca.

'Me da pena Giselle... pero necesito hablar con Martina ahora mismo.'

Martina también parecía deseando hablar conmigo. Después de todo, nos habíamos encontrado en un lugar bastante inesperado.

"Cuando escuché por primera vez el nombre del invitado de honor del banquete, apenas podía creerlo. Joven amo, resultó ser mucho más importante de lo que esperaba. Me quedé en shock."

Martina extendió la mano hacia mí mientras hablaba. Lo cogí y entré en la pista de baile con ella.

La música se reanudó.

Martina y yo bailamos. Sus movimientos eran notablemente hábiles, guiándome con destreza ensayada. Simplemente seguí su ejemplo, dejando que mi cuerpo se moviera con el ritmo que ella marcaba.

"¿Cómo acabaste en este banquete? No, más importante aún, ¿cuál es tu relación con el director Jin?"

Martina curvó los labios en una sonrisa cómplice.





"No tienes que interrogarme. Te lo contaré todo."

La voz de Martina era suave e imperturbable, como si no tuviera nada que ocultar.

"La Diva de La Vie en Rose siempre ha desempeñado el papel de amante de figuras poderosas del Imperio. Es una de las cualidades ocultas de la Diva: ser la señora de una autoridad imperial. Incluso hay una leyenda que dice que la primera Diva fue concubina del emperador. Aunque, claro, es solo una leyenda, así que quién sabe si es verdad."

Ahora entendía de dónde venía la confianza de La Vie en Rose. Y por qué se atrevieron a atacarme, sabiendo perfectamente que era noble.

'La Vie en Rose mantiene lazos con nobles imperiales mediante la seducción.'

Debe haber muchos amantes de nobles de alto rango en La Vie en Rose—tanto mujeres como hombres.

La mayoría de los nobles que operaban en los distritos bajos no provenían de familias de alto rango. Si estaban involucrados en las luchas de poder de los distritos inferiores, probablemente eran nobles menores o los miembros de menor rango de sus casas.

'Si tienen conexiones directas con personas en el poder, no tendrían que temer a los nobles de bajo rango. Y cualquier incidente que ocurra en los distritos bajos es fácil de encubrir.'





Me di cuenta de que desarrollé cierto cariño por la banda de La Vie en Rose. A su manera, intentaban derrocar la rígida estructura del poder. Algunos pueden menospreciar sus métodos, pero yo no era uno de ellos.

'Si tienes un arma única, deberías usarla al máximo.'

Así como yo era naturalmente agresivo y destacaba en combate, Martina tenía sus propios talentos.

"Ya que he respondido a tu pregunta, ¿no deberías responder a una de las mías?"

"Si es algo que puedo responder."

Murmuré en voz baja.

Martina se puso de puntillas y giró con gracia. Su vestido estaba cortado de tal forma que dejaba su espalda completamente expuesta. Mi mirada siguió la curva suave de su espalda tonificada pero flexible, hasta la nuca blanca y immaculada.

'Así que Gabriel se revolvió con una mujer así.'

Hmm. Pero ya había visto destellos del verdadero yo de Martina antes. Recordar eso me enfrió la sangre al instante.

'Ahora que lo pienso, Gabriel también debe tener instintos agudos.'





Para que un joven sintiera un rechazo instintivo hacia Martina, tendría que ver a la vieja bruja acechando dentro de ella. Eso requería un ojo atento.

"¿Por qué alguien tan influyente como el hijo del Comandante de la Guardia Imperial andaría por los distritos bajos? ¿Entregarte a algún hobby poco agradable?"

"Martina Diva..."

Me detuve un momento antes de abrir la boca para responder.

"... Responder a tu pregunta no es difícil. Pero una vez que escuches la respuesta, ya no formarás parte de este mundo. Ni siquiera el director Jin podrá protegerte. Y tampoco puedo garantizar que La Vie en Rose sobreviva. Alguien tan sabio como sugiere tu edad debería entender a qué me refiero."

Los labios de Martina temblaron ligeramente, las arrugas se profundizaron. Por un breve momento, la anciana que llevaba dentro salió a la superficie.

Fue fascinante. Por mucho que arreglara su exterior, su verdadero yo seguía desapareciendo.

Con el Ojo del Supervisor, sabía su edad exacta. Fue... bastante antiguo. Mucho más viejo de lo que Gabriel había estimado.

Crujiente.

Martina pisó mi pie a mitad del baile, presionando con fuerza. Me tambaleé un poco pero recuperé rápidamente la postura.





"No deberías molestar a una dama, joven amo. Pero no te preocupes—lo entiendo perfectamente. La supervivencia de La Vie en Rose siempre es lo primero para mí."

En algún momento, el baile había terminado. Martina soltó mi mano y se apartó con movimientos gráciles.

Mientras la veía alejarse, sentí una extraña sensación de déjà vu.

Era absurdo, pero por un breve momento... Martina me recordaba a Hemillas.

Y pensé que entendía por qué.

Martina y Hemillas eran personas dispuestas a hacer cualquier cosa por su banda y su familia. Aunque eso significara sacrificar su única vida sin dudarlo.

